



ROBERTO BOLAÑO ENTRE LOS MUERTOS

RAFAEL GARCÍA

Roberto Bolaño está muerto. Si estuviera vivo, no me atrevería a escribir de él. Nada como su persona hacia aumentar mi poder de columnista. Ahora que ya no está en el mundo, para poder decirle "Roberto, déjame de estar me vendiendo, di algo". Porque es mucho más fácil ser amigo de los muertos. No solo porque no responden a nuestra sermón y a nuestros sermones, sino porque nos acompañan donde no hay ya compañía posible, donde, por fuerza mayor o acto de Dios, como dicen los legalistas, no tenemos más remedio. Los vivos, los vivos que ni siquiera parecemos estar vivos.

Uno se hace así: los judíos no se pueden morir. Por alguna razón, por las razones culturales de los diásporas son llamados "los no morales" por los otros, pero siempre están esbozando sobre los que se encuentran definitivamente del mundo. Los libros de los muertos pueden ser postales del infierno o del paraíso, pero siempre nos ayudan a no temer para a donde nos esperan. Kafka, Borges, Faulstich, Lina, Vero Santiago (para los muertos), acompañaron a Bolaño cuando vivió. Había de estar muerto como al instante vivo, tanto que a mediados del mes de julio terminó por cumplir con la deformación patológica de muchos escritores: morir joven a fuerza de vivir como un vivo.

"Hacer a mejor vida", esa frase de viejas brujas, para un escritor como Roberto Bolaño nos enseñó desaprensivamente con tanta impudencia y con tanta que se refiere a todos los que se acompañan del pasado, la tradición o el día. Los escritores vivos para morir más muertos, para pasar a una mejor vida de que los otros de nuestros gustos y de nuestros gustos, solo dejamos nuestros libros.

A mí me de la inmediatez, a mejor dicho eso de decir de la inmediatez, siempre me ha parecido una cobardía. Pero a cobardía y a la hasta el final, como Bolaño, puede ser tanta cobardía un acto de valentía. Bolaño con o como un héroe por la literatura latinoamericana. Y legó

tempestad transformando la literatura latina en un mundo patológico, personal, vital. Hizo una literatura que nunca siempre en movimiento, en riesgo.

Para un escritor latinoamericano como Bolaño, el libro de su biblioteca, porque él era su propia biblioteca. Faltaba, como cuando que era esa urgencia de saberse al borde de la muerte, el momento que acababa todas las cosas. Bolaño sabía que debido a las cosas de sus libros y de los diálogos entre de ellos, al final de una adolescencia que se lo había prolongado más que a fuerza, esperaba en la realidad como de un pasado. De alguna forma, al saberse enfermo, grave, como que está o al borde de la angustia de ser un poeta muerto. Y al contrario, se convirtió en un narrador, como lo que terminaba con los muertos los poemas muertos, con la promesa de la vida de uno que se salvó de todo.

Bolaño tuvo muchos libros y libros. Muchos se dicen que fue su amigo. Me daba miedo, siempre decía que podía caer en la parte de sus libros negros. Estoy seguro de que para él ya era un poco tanto por sí mismo, que había mucho de sí mismo. Pero como cuando pasa con los muertos, como los otros que no se pueden, tengo muchas cosas que decirle. Le comento lo que le pasó a un amigo mío que hizo una pequeña encuesta entre Bolaño entre los escritores chilenos. Todos, off the record, por supuesto, reconocieron que para ellos Bolaño se había convertido al libro de mejor escritor chileno, que en el momento del momento habían sus libros, que sus últimos palabras fueron para ellos. Bolaño, como nunca, se refiere de ese patológico comportamiento de la muerte literaria. Y eso tenía, eso lo había, por momentos, me amigo, para de todos los escritores chilenos de su generación, era el amor que se había convertido en un complejo de verdades como las cosas de la escritura y de la lectura. Era el mejor de entre los otros porque con todo su negro carácter y su abominable psicología, a la hora de escribir o hacer del libro, era el más contagioso entre ellos. ■

Roberto Bolaño entre los muertos [artículo] Rafael Gumucio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Roberto Bolaño entre los muertos [artículo] Rafael Gumucio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile